

Opinan sobre las plazas

Un ganadero

ANTONIO PEREZ TABERNERO

Dejemos que los toreros hablen de plazas de toros y que ustedes, arquitectos, hablen de plástica, estética y organización interior de dichas plazas. Al fin y al cabo es su oficio.

Como el mío es el de ser ganadero de reses bravas, vamos a ocuparnos un poco del ganado, quizá el único motivo de la fiesta para finalizar analizando las características que debe reunir una placita de tienta situada en el campo.

Yo, que no puedo presumir de sangre azul, me en-vanezco, por el contrario, de poseer un arraigo viejo de seis siglos de sangre ganadera. Dos siglos y medio de criadores de reses bravas y el resto de trashuman-tes. Aquellos pastores que ya bajo Alfonso X el Sabio trasladaban las merinas hacia la Extremadura, cuando los puertos de la Sierra castellana comenzaban a cu-brirse de nieve.

Ya se van los pastores a la Extremadura,
ya se queda la Sierra triste y oscura.

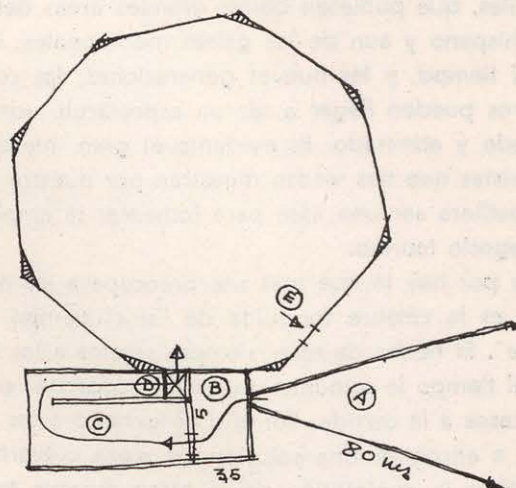
Hombres a los que pretendía defender al rey del frío, cuando los clérigos les despojaban de sus capas. Estas viejas tradiciones van desapareciendo, pero ha quedado en toda la vieja Castilla un sabor y un amor al ganado áspero y recio como la propia tierra.

Una vez, en los campos de Mayalde, se nos quedó en el olvido una vaca que jugó a distraerse cuando dirigiámos el resto del ganado hacia San Fernando. Nos dimos cuenta. Ordené que la dieran un caballazo, y la vaca, animal de querencias y de gran instinto de orien-tación, recorrió sola durante quince días el camino que distanciaba Avila de Salamanca. Todo esto para ha-blar de las querencias de estos animales, dato funda-mental para proyectar la organización de una plaza de tienta.

Conducimos el ganado a una manga de 80 a 90 me-tros de larga en los alares, con un bocana cuya an-chura, en principio, sea el 40 ó 50 por 100 de su lon-gitud—(A) en el croquis—; de ahí pasa al corral (B), que debe tener una superficie de $5 \times 3,5$, de manera que se puede llegar desde los pasillos que lo circun-dan superiormente con una garrocha hasta cualquier lugar de dicho recinto. El ganado sigue entonces el re-corrido señalado por la flecha, hasta enchiquerarle en (A), aprovechando su querencia de entrada. Y ya tenemos a la becerro en la plaza.

La plaza tendrá una planta octogonal, con un diáme-tro de 32 a 39 m. Situamos los burladeros en cada

uno de los vértices del octógono por dos razones: 1.ª el caballo, de esta manera, no tropezará con los extremos del burladero, ya que éstos están adosados a las paredes de la plaza. 2.ª, así, detrás del burladero, puede situarse más personal.



Siempre tentaremos a la vaca en la parte opuesta a la salida de chiqueros, ya que así ella embestirá por bravura y no por querencia. Y una vez observada la calidad del animal, éste volverá por la puerta (E) al campo. En los corrales son necesarios cómodos pasillos sobre las tapias que separan unos de otros.

Y cuando se vea el hierro marcado en cada uno, sepa que los ha marcado a razón de 60 a la hora; este que lo es, vuestro

Un empresario

LIVINIO STUYCK

Al solicitar la Revista ARQUITECTURA (antes REVISTA NACIONAL DE ARQUITECTURA) mi opinión sobre las plazas de toros, me plantea un problema un tanto em-barazoso, puesto que al ser lego en la materia no puedo juzgar sobre sus estilismos arquitectónicos. Para eso ya están ustedes.

En cambio mi deformación profesional, como diría Anatole France, juzgará el problema bajo un punto de vista un tanto inédito para ustedes. Vamos allá con mi personalidad de empresario.

Para la Empresa de la Plaza de Toros de Madrid, el coso de las Ventas constituye ante todo un negocio, y, como a todo negocio, lo interesante es sacarle el máximo rendimiento. Mas el negocio de los toros es un negocio harto difícil, al estar su período de explo-tación limitado a una corta parte del año. En el mejor de los casos, ya por importancia de la población, ya

por condiciones climatológicas óptimas, la temporada taurina puede durar unos seis meses; pero lo más frecuente es que la explotación de las plazas de toros de la mayoría de las provincias se vea limitada al período de la feria.

Quizá están ahí las razones por las que se construyen tan pocas plazas de toros. Es posible que fuera más rentable como negocio el construir plazas de toros portátiles, que pudiesen barrer grandes áreas del territorio hispano y aun de los países meridionales, donde con el tiempo, y las nuevas generaciones, las corridas de toros pueden llegar a ser un espectáculo admitido, legislado y admirado. Es evidente el gran interés que los turistas que nos visitan muestran por nuestra fiesta. Esto pudiera ser una idea para fomentar la ampliación del negocio taurino.

Hoy por hoy lo que más nos preocupa a los empresarios es la célebre formulita de "si el tiempo no lo impide". El hecho de estar siempre sujetos a los avatares del tiempo le comunica excesivo "suspense" en muchos casos a la corrida. Por ello yo exhorto a los arquitectos a encontrar una solución de plaza cubierta que permitiese la explotación de la plaza durante todo el año. Esta podría entonces servir a un número grande de otros espectáculos que tienen fácil acomodo en dicho recinto. Según tengo entendido, su compañero, y gran aficionado a los toros, Ugalde, tiene un proyecto para cubrir, al menos, una parte de Las Arenas.

Pero mientras esta "época dorada" llega, yo recomiendo como emplazamiento de futuras plazas de toros aquellos lugares despejados donde arriben amplias avenidas que puedan conducir fácilmente el público hasta la plaza. Grandes espacios para cómodo estacionamiento de vehículos. Y fácil acceso del público de la calle a los graderíos. Es posible que las rampas sean más cómodas que las escaleras, pero si esta solución encaresiese grandemente la construcción, habría que desecharla. Hace doce años, aproximadamente, ésta costaba unas 1.000 pesetas por espectador. Hoy, no lo sé: probablemente el doble, y quizá este precio es el que coarta toda la iniciativa del empresario.

Por ello un procedimiento constructivo ingenioso y nuevo podría lanzar sobre los solares españoles una nueva ola de plazas que estuviesen en consonancia con la nueva ola de toreros. Yo así se lo deseo a todos ustedes.

Tres matadores

ANTONIO BIENVENIDA

Hay muchas cosas en la organización de una plaza de toros que están ya perfectamente resueltas y que, a lo largo de los años, la tradición pesa sobre ellas de

tal modo que no es posible tratar de implantar novedades.

La influencia que tiene el ambiente sobre el torero es muy grande, de manera que se debe tender, al proyectar una plaza, a que este ambiente no quede ensombrecido por intentar algunas variaciones sobre elementos de la plaza que están ya resueltos desde siempre.

Esto digo, por ejemplo, de los burladeros, de la redondez del ruedo—esencial para que la lidia se desarrolle sin que la querencia del toro la desvirtúe—, el estribo, la barrera y otros elementos a los que el torero está ya hecho.

Sin embargo, sí que sería conveniente establecer, en el momento de la salida de los toreros a la plaza, una separación con el público. La solución de los túneles que existen ya en algunas plazas, como en Nîmes, no me gusta, ya que la salida al ruedo a través de un túnel en rampa influye mucho sobre el ánimo del torero. Aunque en este momento el ánimo del torero está ya, de por sí, bastante afectado. Recuerdo ahora que al salir hace poco a torear en Barrachina, con Antonio Ordóñez y Pepe Luis Vázquez, en un festival, contaba Ordóñez que esperándole al día siguiente Miuras de 320 kilogramos en canal, era fatigoso subir la rampa, a lo que Pepe Luis contestó que en esas condiciones se cansaría uno hasta acostado.

Convendría también, por la misma razón de estado de ánimo, que desde la entrada de los toreros hacia el ruedo la enfermería no se viera.

Una vez dentro del ruedo es esencial para la lidia que la superficie del mismo sea perfectamente plana, y el piso de cierta dureza, aunque no excesiva. Este es un detalle definitivamente importante, tanto como el viento; y es, desde luego, más fácil de corregir.

En suma, estimo que el ambiente tradicional debe imperar en todo lo relacionado con la lidia, y, por tanto, en la arquitectura de la plaza. Y digo ambiente tradicional, que no es decir que yo esté en contra de unas formas exteriores modernas siempre que se respete y mantenga el ambiente tradicional taurino. Esto es lo que da sabor y color a la fiesta.

JAIME OSTOS

Voy a decir algunas cosas que, a mi entender, son importantes para tener en cuenta cuando un arquitecto tenga que proyectar una plaza de toros.

Los ruedos no pueden ser cuadrados, porque la lidia del toro requiere que existan tercios y medios. No se pueden hacer reformas sobre la forma del ruedo. Esto está claro.

Las leyes del toreo han establecido unos datos que son invariables. Son, en este caso, leyes fundamentales.

Los patios de caballos deben ser, en general, más amplios que lo que son actualmente. Porque son seguramente de superficie demasiado reducida y se producen muchos entorpecimientos.

La reforma fundamental consistiría en separar los caballos de los toreros. Porque los caballos exigen una preparación para la lidia que necesita de un amplio espacio para sus movimientos. Al ser los patios de caballos estrechos y mixtos se entrecruzan caballos y toreros, causándose mutuas dificultades.

El patio de cuadrillas debe ser un recinto tranquilo, a cielo abierto y, desde luego, íntimo. Fuera del alcance del público y de los inoportunos "amigos" de última hora.

La comunicación de este recinto con el ruedo ha de ser cómoda y rápida.

El diámetro mejor para la lidia es el de 52 metros en el ruedo, para que el torero no se sienta agobiado por el espacio circundante y, al propio tiempo, esté protegido por la relativa cercanía del callejón.

Esta sensación de agobio debe evitarse en la forma de los tendidos, que, en mi opinión, deben rematarse por una grada cubierta por los alegres tejadillos sevillanos. En esto la Maestranza es un modelo.

El vuelo del tejadillo sobre las columnillas que lo soportan es agobiante para el torero cuando es demasiado grande.

El callejón debe ser ancho. Como de 2,50 metros.

Una vez situado en el ruedo, lo que el torero exige de la arquitectura de la plaza es alegría, liviandad y ligereza.

Si algún arquitecto se anima y encuentra el sistema de cubrir las plazas de toros para librarlas de los vientos y la lluvia, sin impedir el paso al sol, yo creo que cubriría todas las plazas del mundo.

Que la arquitectura exterior de las plazas pueda adaptarse a soluciones modernas, no me cabe duda; pero en su interior todo es inmutable. Hay encima siglos de experiencia que han dictado las reglas.

VICTORIANO ROGER VALENCIA

Y el torero llega a la plaza. Entra al patio de caballos. Antes los patios de caballos eran amplios y grandes, para poder practicar en ellos la "prueba de caballos"; hoy esta prueba, debido a los petos, tiene menos importancia; pero los caballos de los picadores han sido reemplazados por los CV. de los coches de las cuadrillas y de los toreros; por eso, creo yo, sería bueno el prever una amplia zona de aparcamiento dentro del

patio de caballos, de fácil y cómodo acceso interior y exterior.

Tras el momento de recogimiento en la capilla, la interminable e inquieta espera en el patio de cuadrillas. Es bueno, reconfortante y esperanzador oír, sentir el murmullo del público, su expectación...; pero eso, sólo sentirlo: verlo, no. A mí me gustaría un patio de cuadrillas amplio, alegre, con resonancias cercanas del coso, pero oculto a la vista del público.

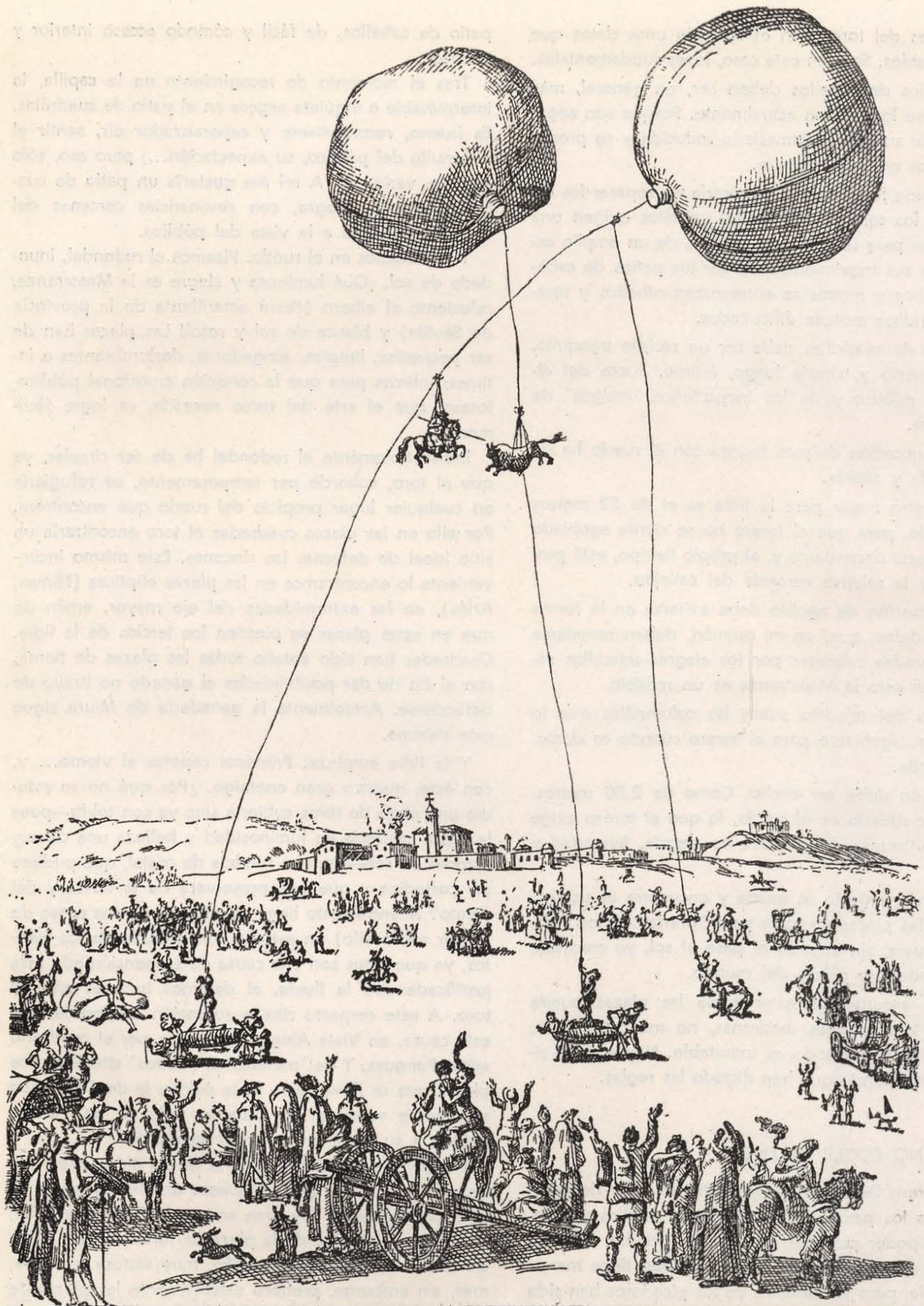
Y ya estamos en el ruedo. Pisamos el redondel, inundado de sol. ¡Qué luminosa y alegre es la Maestranza, reluciente el albero (tierra amarillenta de la provincia de Sevilla) y blanca de sol y resol! Las plazas han de ser pequeñas, limpias, acogedoras, deslumbrantes e íntimas; íntimas para que la conexión emocional público-torero, que el arte del toreo necesita, se logre fácilmente.

Indiscutiblemente el redondel ha de ser circular, ya que el toro, cobarde por temperamento, se refugiaría en cualquier lugar propicio del ruedo que encontrara. Por ello en las plazas cuadradas el toro encontraría un sitio ideal de defensa: los rincones. Este mismo inconveniente lo encontramos en las plazas elípticas (Nîmes, Arlés), en las extremidades del eje mayor, amén de que en estas plazas se pierden los tercios de la lidia. Cuadradas han sido antaño todas las plazas de tienta, con el fin de dar posibilidades al ganado no bravo de defenderse. Actualmente la ganadería de Miura sigue este sistema.

Y la lidia empieza. Primeros capotes al viento... y, con éste, nuestro gran enemigo. ¿Por qué no se estudia una plaza de toros cubierta sino ya con toldo—pues la fiesta perdería en luminosidad y belleza una de sus razones de ser—con una bóveda de cristal, que pudiera ser corrediza y que nos preservara de la lluvia y del viento? Mientras esto llega yo pido (y no me canso de insistir sobre ello) un estudio concienzudo de los vientos, ya que éstos son una causa de suspensión aún más justificada que la lluvia, al dejarnos inermes ante el toro. A este respecto cito la supresión de corrida, por esta causa, en Vista Alegre, decretada por el comisario señor Panguas. Y ya "metidos en vientos" citaré las dos plazas que se llevan esta triste palma: la de Cádiz, con su terrible vendaval de Levante, y la de las Ventas, debido a su situación en una hondonada.

En cuanto a la plástica exterior de las plazas creo que han de ser fiel reflejo del suceso artístico que, en su interior, se realiza. Soy gran amigo de Guillermo Tafur, arquitecto realizador de la plaza de toros de Cali, plaza en forma de copa de champán, muy vistosa y éterea, mas, sin embargo, prefiero estéticamente las plazas de Ronda, Maestranza, Arenas, Monumental... Quizá porque están en la línea clasicista de mi toreo...

Y nada más.



Impreso en el primer tomo, año de 1784.

FIESTA DE TOROS EN EL AIRE.

(De un grabado de Carnicero. Año 1784.)